

*Mito y realidad de la Educación Musical en América Latina**

por *Florencia Pierret*

En Septiembre de 1964 se terminó de imprimir la versión al castellano de un libro titulado "El Estado Actual de la Educación Musical en el Mundo". Este libro, editado bajo la dirección y responsabilidad del eminente Egon Kraus, reúne una serie de trabajos informativos de gran interés, en los que distinguidos especialistas en la materia —incluyendo al señor Kraus— ofrecen una visión de lo que era la Educación Musical en trece países del mundo en el momento de aparecer la versión original, o sea en el año 1960, según consta en la Introducción a la obra mencionada.

En dicha introducción se aclara que se trata de un "material básico para un estudio comparativo sobre el papel que desempeña la E. M." y se agrega: "a pesar de limitarse hasta el momento a algunas regiones" etc., lo que hace pensar que el autor es consciente de que en verdad no están representadas todas —ni la mayor parte— de las diferentes regiones del mundo para que el panorama pueda considerarse completo, como lo haría suponer el título del libro que nos ocupa. De Europa Occidental aparecen estudios de sólo siete países; de Europa Oriental se incluyen Unión Soviética y Yugoslavia. Del Oriente faltan algunos tan importantes como China y Japón. De América del Norte figura nada más que los Estados Unidos. La falta de información es prácticamente absoluta en lo que se refiere a la América Latina; sólo Chile cuenta con un estudio sobre el tema.

Reflexionando acerca de las posibles causas de estas abstenciones, he llegado a plantearme varias hipótesis que podrían resultar válidas para justificarlas; en lo que dice relación con nuestro Continente, por una parte la costumbre generalizada que existe de no interesarse por contestar los requerimientos de información; la falta de conciencia histórica; el menosprecio o la desconfianza hacia todo lo que sea estadística y el deseo de no comprometerse con opiniones personales sobre los problemas. Por otra parte en muchos casos el deseo de seguir escondiendo la verdad vigente, en que la Educación Musical sigue siendo, para vergüenza de los responsables, la cenicienta¹ entre todas las disciplinas que deberían contribuir a la formación armónica e integral del hombre.

En tercer lugar se contempla la posibilidad de que realmente no hubiera qué decir, porque la Educación Musical no se incluyera por aquel entonces en los planes educativos, en cuyo caso resultaría penoso aparecer en una publicación

* Este trabajo fue presentado en el Palacio de la Legislatura de La Plata, el 22 de Julio de 1971, durante el Encuentro Internacional de Educación Musical.

¹ Ver Introducción del libro "Ritmo Musical y Banda de Percusión en la Escuela Primaria" de V. Hemsy de Gafnza.

de tal trascendencia con una sola frase: "No existe la E.M. como tal en nuestro país".

Puede haber sucedido que hace diez o doce años atrás muchos músicos consultados al respecto no pudieran en conciencia responder correctamente por desconocer el verdadero significado de esta especialidad que recién comenzaba a introducirse, aún en el caso de que intuitivamente estuvieran haciendo clases magistrales en la materia. Cabe pensar también que el señor Kraus no contara en aquel momento con las comunicaciones adecuadas o con informantes que le merecieran la confianza requerida para incluir sus trabajos en el libro a que estamos haciendo referencia. Lo cierto es que la América Latina no queda representada porque un solo país aparezca, como estrella solitaria, contando su propia verdad. Estoy segura de que el señor Kraus así lo piensa. Es evidente que él no tiene la culpa de que así sea; no obstante, analizando los problemas innumerables que nos afectan en el campo de nuestra especialidad, me ha parecido interesante tomar como punto de partida para este trabajo, los comentarios anteriores sobre "El Estado Actual de la Educación Musical en el Mundo", porque he considerado que ya en ellos empiezan a configurarse algunos de los vicios que nos caracterizan (el temor, la indiferencia, la apatía, etc.) y que tanto nos perjudican, impidiendo que "despeguemos" (para usar un término de moda) de una vez por todas.

La Educación Musical ha empezado a "descubrirse" entre nosotros desde hace relativamente pocos años. Si bien es cierto que algunas personas e instituciones aisladas trataron de introducirla desde hace mucho más tiempo, experimentando en terreno y obteniendo a veces logros importantes, todo se redujo a pequeños sectores y los resultados no trascendieron equivalentemente a los esfuerzos realizados. Desde hace un tiempo, debido a la proyección de la mística sostenida y vivida por un grupo de pioneros de este movimiento, se fue poniendo poco a poco de moda y ninguna persona dedicada hasta entonces a la enseñanza de la música a los niños y que se considerara respetable pudo dejar de interesarse por conocer siquiera someramente en qué consistía el nuevo enfoque. Pero por desgracia muchas de ellas se quedaron en lo externo, en lo formal y no penetraron hasta el meollo para descubrir la verdadera esencia del cambio. Así muchos se impusieron de una terminología adecuada, se informaron acerca de nombres que simbolizaban una corriente u otra de pensamiento, un sistema metodológico, y pareció de pronto como si todos los que se llamaban educadores musicales hablaran un mismo lenguaje. Y como el auténtico educador musical es una especie de niño, un poco ingenuo, un poco iluso, fascinado siempre ante todo lo que parezca un avance, una conquista (porque frente a todas las trabas y limitaciones que debe afrontar, cada relativo éxito es un acontecimiento), se empezó a hablar de la Educación Musical como un hecho consumado y de los educadores musicales como los magos milyunochescos que al conjuro de sus canciones estaban transformando las masas juveniles. Empezó a crearse el gran mito y todos hemos estado contribuyendo a consolidarlo desde una postura en extremo idealista, como si una especie de sugestión colectiva pudiera ayudar a construir la verdad que todos

anhelamos. Cuando en las Conferencias Interamericanas sobre el tema se ha dicho que un número crecido de países tiene la Educación Musical como ramo obligatorio en las escuelas nos hemos regocijado hasta lo profundo de nuestro ser. No puedo olvidar, sin embargo, que durante una de ellas fui testigo presencial del siguiente hecho: uno de los concurrentes a la misma, que debía escribir de nuevo el informe oficial sobre su país ya que el original se había extraviado, fue refutado por su compañero de representación quien alegó que los datos no obedecían a la verdad íntegra, a lo que el interpelado contestó: "la verdad no debe ser dicha, porque dañaría la imagen de nuestro país".

Si queremos saber la verdad, preguntemos ante todo *si existe la carrera* del educador musical científicamente planificada y desarrollada; indaguemos *qué* se está haciendo en las aulas con los enormes contingentes de niños que por ellas pasan; qué entendemos por Educación Musical viva, dinámica, plena y educadora; puede ser que nos llevemos grandes y amargas sorpresas si la respuesta es realmente honesta.

En América Latina —desde el punto de vista que nos ocupa— los países podrían agruparse, de acuerdo a su realidad concreta, de la siguiente manera:

a) Países en que no existe ni se tiene la menor idea de lo que es la Educación Musical;

b) Países que tienen música en las escuelas, pero donde ella se imparte según cánones tradicionales, sin tomar en cuenta los métodos científicos, racionales, de una buena Educación Musical que se entregue a través de una metodología ágil, flexible y enriquecedora. (En algunos casos lo más lamentable es que se cree estar ofreciendo la música en forma renovada);

c) Países en que se lucha por implantar una Educación Musical moderna, bien graduada y sistematizada, en que existe real preocupación por entregársela a todos los niños, sin discriminación y sin excepción de ninguna especie, tal como debe ser; por formar profesores de acuerdo a los mejores sistemas de enseñanza; en que las autoridades responsables desean el intercambio para sus especialistas y lo propician, facilitando las oportunidades de encuentro profesional y búsqueda de nuevos caminos comunes;

d) Países en que la Educación Musical se encuentra ya cimentada y se entiende como algo fundamental e imprescindible en el proceso educativo; en que la formación del profesor es tarea de la Universidad y por tanto la carrera reviste otro carácter y se desenvuelve en un plano de mucho mayor altura.

Estos son los menos pero afortunadamente existen. Claro que ni aún en ellos se escapa a la constante tramitación burocrática ni a la resistencia de ciertos funcionarios que nunca ven con buenos ojos el desarrollo y auge de las artes.

Aquí ya puede observarse de partida la heterogeneidad reinante. Pero aún más, cada una de estas aparentes realidades puede ser desglosada en mil situaciones diferentes una de las otras de acuerdo a cada determinado grupo humano que a su vez actúa bajo las más variadas circunstancias y estímulos.

América Latina no es un solo bloque monolítico en pos de metas precisas; no hay unidad de pensamiento ni de aspiraciones porque las urgencias son diferentes en cada uno de los pueblos que la integran —y son diferentes las he-

rencias recibidas y los grados de cultura—; ni la idiosincrasia de éstos es la misma y por ello la pluralidad de criterios para abordar los problemas. No es que yo pretenda que todos tengamos un patrón de conducta o de pensamiento, porque eso sería matar el alma de cada pueblo, atentar contra el derecho que todos tenemos a conservar nuestra autenticidad; pero podríamos alcanzar la unidad en la lógica diversidad de nuestras características intrínsecas. Hay sí ciertos ideales compartidos; no puede negarse tampoco que en cierto modo el sueño de Bolívar cobra vigencia de nuevo en nuestros días y que de hecho se producen acercamientos que más que intentos son evidencias indiscutibles. Pero tratar de ver a esta maravillosa, fascinante América como un solo cuerpo indivisible es cometer sin duda un grave error de apreciación. Cuando nosotros hablamos sobre *la educación musical en América Latina* estamos englobando una serie de realidades muy diferentes, muy particulares, a través de las cuales no puede llegarse a una generalización. En ocasiones, inclusive un sentimiento nacionalista mal entendido, llevado al extremo, ha impulsado a rechazar por principio hasta la remota posibilidad de aceptar como bueno lo que parecía impuesto desde afuera y así, replegados en sí mismos, chauvinistas a priori, muchos elementos valiosos han preferido desgastarse en su propia isla solitaria antes que crecer cada día, apoyados en otras experiencias ya vividas y alentados con otros contactos. Lo que sí es común a todos nosotros es el cúmulo de *causas determinantes* de los múltiples problemas que obstaculizan el desarrollo, especialmente en el campo de la educación; esto es, por lo general, nos encontramos y nos identificamos en lo negativo.

I. Se dice que la Educación Musical en nuestro Continente está progresando. Pero —ya lo he dicho antes— eso es parte del mito existente que yo quisiera destruyéramos hoy porque nos estamos engañando y creo que una de las razones fundamentales de estos encuentros es hablar sin embages, contarnos lo que en verdad sucede y no cuentos de hadas, para luego irnos a nuestras respectivas casas felices de saber que todo anda bien y que podemos dormir tranquilos.

En la mayoría de nuestros países la Educación Musical está subordinada a instancias de orden socioeconómico y político que nos condicionan permanentemente. Como se considera todavía la música un adorno, un medio de entretenimiento para las clases privilegiadas, se arguye que en primera instancia debe solucionarse todo lo relativo al hambre, la miseria, el analfabetismo, el desempleo, etc., antes de dar cabida a lo que según muchos es secundario. Se dice —y es una excusa ya gastada— “las artes no son una buena inversión; preferible formar técnicos en cualquier cosa”. Si nos llevamos de este planteamiento, no habrá lugar para las artes en este Continente en mucho tiempo más. Esto significaría quedar condenados a una cada vez mayor materialización y consecuentemente a una gradual pérdida de la sensibilidad; incapacitados para satisfacer espiritual y estéticamente a las nuevas generaciones.

II. Decimos que cada día hay más interés por la formación de profesores. No es cierto. Paradojalmente, países donde no hay presupuesto para atender la educación musical en buena forma (pese a ser ésta la base de todo el pro-

ceso enseñanza-aprendizaje de la música), se dan el lujo de mantener Conservatorios donde en vez de dar prioridad al maestro capaz de guiar a la juventud en algo que puede llenar su vida, se pone todo el énfasis en la carrera del concertista —regularmente el pianista— que luego no va a tener campo de trabajo y que, con muy raras excepciones, o emigrará a centros artísticos más amplios y que le ofrezcan mejores posibilidades de realización (en el caso de verdaderos talentos) o agonizarán en la frustración más penosa, convirtiéndose tal vez en profesores de Educación Musical finalmente, no por vocación, sino por una especie de conformismo fatalista. Somos muy dados a lanzar proyectos sin destino; hacemos castillos en el aire; falta planificar mejor, conocer a fondo nuestras necesidades, pensar en el futuro de aquellos que estamos guiando para, con los pies sobre la tierra, darles herramientas para una realidad concreta, la de cada día, ahora, en nuestra América.

Durante muchos años se ha pensado que los buenos músicos debían dedicarse a la interpretación o a la creación y que los que no pudieran alcanzar un nivel sobresaliente en estas especialidades podrían entregarse a la docencia. Así, una de nuestras realidades es la mediocridad musical de tantos maestros. Esa mediocridad les ha impedido entregar la música con una cierta proyección artística, porque al no ser capaces ellos mismos de realizarla se han ido fosilizando y sólo saben transmitir una letra muerta, algo así como un producto enlatado.

Falta crear las condiciones además para que exista una bien planificada diversificación de las carreras musicales en nuestros centros de enseñanza especializada; por ejemplo, no se da la importancia que ella requiere a la formación del director de coro y ni siquiera se piensa en la del músico-terapeuta, pese a que en nuestro Continente hay millones de personas con deficiencias físicas y psíquicas que necesitarían la ayuda de la terapia musical lo antes posible. Este último campo es prácticamente virgen, con aisladas y positivas experiencias en países como Brasil y la Argentina, que cuentan con grupos que se han dedicado a la tarea con optimismo y generosidad.

Volviendo al tema del director de coro, podría decir que muchas personas con vocación se atreven a organizar y “montar” un coro sin tener la formación adecuada para ello. Este es entonces un conejillo de Indias y no solo no se ofrece a sus integrantes una buena formación musical sino que a veces se les daña vocal y estéticamente, por una errada selección, por un tratamiento inadecuado de las voces, por el aprendizaje de repertorios de mal gusto, etc. Una formación coral de este tipo hiere profundamente los intereses de la Educación Musical ya que no hay otra actividad que pueda formar o deformar musicalmente de manera más contundente que la actividad coral.

Al comenzar un curso de metodología para profesores en ejercicio, casi siempre he preguntado qué relación habría entre la actividad coral y la Educación Musical: por lo general las respuestas han sido vagas y confusas y pocos se aperciben de los nexos entre una y otra. Sólo un tiempo más tarde comprenden que la actividad coral es Educación Musical siempre y cuando se lleve a

cabo de acuerdo a principios esenciales para que el proceso educativo se cumpla en todas sus partes.

Desde 1963 funciona el Instituto Interamericano de Educación Musical con sede en Santiago de Chile. Desde entonces hasta fines de 1970 habían pasado por él, en ocho años, 49 becarios de la Organización de Estados Americanos; profesores de la especialidad que van allí a actualizar y perfeccionar sus conocimientos; los cuales se supone que una vez diplomados deberán salir a esparcir la "buena nueva" como apóstoles fieles de la "verdad" vivida. Las becas son otorgadas con el aporte económico de todos los países y lamentablemente son las autoridades competentes de cada uno de ellos las que deciden entre qué rubros deben distribuirse las becas adjudicadas cada año. Es evidente que pocas veces dichas autoridades consideran aceptable incluir la Educación Musical en tal programa, ya que de seguro si alguna vez tuvieron clases de música en su época de escolares, la experiencia fue tan triste que de ella solo les quedó un recuerdo nefasto.

Cuarenta y nueve profesores becarios con estudios especiales para una población de 283.000.000 de habitantes es harto poco, aún suponiendo que cada uno fuera una antorcha encendida, o mejor quizás, como un sembrador en permanente faena. Pero además no todos salen tan convencidos de la bondad de lo que han aprendido (o de lo que se ha pretendido darles —ya lo he expresado en un trabajo anterior—) y siguen aferrados a sus ideas originales sin dar cabida a la menor actitud de cambio. El período de la beca es de diez meses, tiempo que se hace aún más estrecho por el que se pierde en la adaptación a un medio diferente, problemas emocionales, enfermedades, etc. La posibilidad de aumentar a dos años el período de estudios es todavía algo remota, según entiendo, a pesar del empeño puesto por el maestro Guillermo Espinosa, quien ha concentrado sus mayores esfuerzos en la Educación Musical en el Continente, lo que resulta aún más admirable si se piensa que él mismo no es educador musical. Según creo, hasta el momento tampoco se ha conseguido el reconocimiento oficial del diploma otorgado por el INTEM. No tengo conocimiento de otras instituciones que estén perfeccionando profesores en este campo en el ámbito interamericano.

III. Si algunos de los jóvenes se resisten a actualizarse, la impermeabilidad a los cambios convierte a muchos profesores de las generaciones pasadas en acerbos combatientes de los compatriotas que regresan a sus países con gran entusiasmo, deseando poner en práctica las nuevas corrientes en los sistemas de enseñanza. Esta es una muralla de contención en la que se estrellan muchos proyectos y voluntades. Es un mito pues seguir hablando de maestros que transformarán su medio a menos que cambien las condiciones imperantes en ese sentido. Estas condiciones negativas involucran, además, una situación económica desmedrada y en ocasiones dependencia de un status en el que se cimentan las posiciones en la medida en que el partidismo político o los nexos familiares o de amistad dan la preferencia sin tomar en cuenta la calidad profesional.

IV. Hablamos siempre de que la Educación Musical debe contar con materiales adecuados para sus múltiples actividades pero es lo cierto que, por ejemplo, en Europa el repertorio infantil es extremadamente amplio, en América Latina cuesta trabajo encontrar rondas y canciones adecuadas a las diferentes edades; a lo que se agrega la escasez de investigadores dedicados a descubrir, anotar y publicar el material musical existente, así como las pocas o ningunas facilidades que se encuentran para editar cualquier obra por más trascendencia que ella revista, salvo raras y honrosas excepciones como el caso de Argentina. Nuestros compositores no han demostrado mayor interés en escribir música para niños y cuando lo han hecho, ella ha sido tan compleja, tan intelectual, que no ha "prendido" en el gusto de los pequeños. En cuanto a la música escrita en lenguaje contemporáneo, ni soñar en que ella forme parte, aún en porcentaje mínimo, del repertorio que se utiliza. Mientras para el niño de hoy las incursiones por el espacio, el oír hablar o ver en la pantalla de T. V. la llegada a la luna es algo tan sencillo y normal, las disonancias siguen causándole extrañeza y desagrado, produciéndole un estado de gran incomfortabilidad.

No hemos sabido tampoco entender ni mucho menos dirigir el fenómeno de la música popular, que a través de todos los medios de comunicación y sistemas de promoción ha inundado el ambiente, saturándolo de un producto de mala calidad en el 95% de los casos; no hemos sido capaces de aprovechar esta realidad indiscutible para sacar un resultado positivo de ella, sin desconocerla, ni mucho menos negarla.

Algo parecido sucede con los instrumentos musicales. La importación de los mismos es demasiado costosa; los instrumentos nacionales raras veces son empleados, debido a una especie de menosprecio de los recursos a la mano y porque se piensa tal vez, que instrumentos "vulgares" no llamarían la atención de los niños ni lograrían merecer el respeto de los mayores. Por otra parte el hombre latinoamericano por lo común no tiene pasta de artesano; no hay en él esa condición innata que impulsa a la exploración de elementos y creación de objetos de arte, ni una gran capacidad de sorpresa y goce con cada nuevo hallazgo; es raro encontrar un maestro-artesano que fabrique un instrumento por vez y lo haga con el amor del que ha creado algo único y propio. Si cada uno de nosotros hubiéramos sido formados en una disciplina tal, no estaríamos dependiendo tanto como sucede ahora de grandes presupuestos para importar instrumentos, porque además de hacerlos nosotros mismos, seríamos capaces de enseñar a nuestros alumnos lo que vale la imaginación unida a la habilidad manual.

V. La difusión musical sigue siendo pobre y en algunos casos nula. Por tanto no se va formando en las nuevas generaciones una tradición respetable. Los precios de las entradas a los conciertos y recitales son privativos. Los conciertos educacionales, aislados, si es que se ofrecen. Las empresas de radio y televisión son casi siempre de carácter comercial y solo venden el producto fácil, sin interesarse por contribuir al cultivo de nuestros pueblos.

Uno de los ex becarios del INTEM contesta así en parte a una de mis encuestas: "Nos falta una tradición, una herencia musical sólida; los individuos no tienen una mentalidad educada y como consecuencia la música no representa para muchos, para el pueblo en general, una necesidad vital, una sed espiritual. Hay un gran desinterés y descuido por parte de algunas autoridades en relación a la Educación Musical. Es muy escaso el número de escuelas en que se imparte música. Se destina para el área de Arte un presupuesto mínimo; así, no se puede remunerar en forma justa al maestro ni equipar mejor las escuelas, que quedan casi abandonadas. Habiendo sido larga y onerosa, la carrera no contribuye a la promoción social. Existe gran deserción profesional y estudiantil en este campo para buscar nuevos horizontes".

"Por otra parte —prosigue— falta una mentalidad más abierta, pronta a responder al trabajo de equipo, lo que implica una mayor madurez".

Algunos aspectos mencionados por otros ex becarios sobre el tema e igualmente importantes, señalan a grandes rasgos otras realidades susceptibles o no de ser modificadas:

- a) la explosión demográfica, que no permite atender a todos los niños;
- b) la falta de Educación Musical desde los comienzos de la educación general y en caso contrario, la falta de continuidad en el proceso;
- c) los problemas geográficos, que impiden llegar a todos los niños;
- d) el desconocimiento que prevalece sobre las ventajas de una Educación Musical bien impartida y el menosprecio hacia los que se dedican a ella, por considerar que es una carrera de carácter secundario;
- e) la falta de fe y espíritu de lucha de los propios educadores musicales ("carecemos de mística");
- f) la incomunicación entre los especialistas y la falta de Asociaciones de Educación Musical que canalicen las inquietudes y coordinen esfuerzos; o la existencia de asociaciones poco flexibles que se convierten en centros de poder.

VI. En el plano de la formación de profesores, todavía parecería no estar muy claro para muchos de nosotros cual sería el tipo ideal de profesor de educación musical escolar que América Latina necesita.

Quisiera recordar aquí lo que tantas veces ha expresado Cora Bindhoff sobre este punto. Ella siempre ha dudado del concepto que involucra el término "educador musical" manifestando su convicción de que mucho mejor sería pensar en el "músico educador". Puede parecer un simple cambio en el orden de las palabras, pero la idea va mucho más allá. Se supone que en cierto modo en el educador musical la primacía la tiene la preparación pedagógica y lo musical es el complemento para la especialidad. En cambio, el músico educador tendría una formación musical todo lo amplia y profunda que las circunstancias permitieran, dentro de la realidad que cada país y el complemento sería la parte pedagógica que se ocuparía de entregar los instrumentos o recursos para que el objeto de la educación, en este caso la música, fuera transmitida en la mejor forma al sujeto del aprendizaje. La falta de definición en este aspecto ha sido causal de planes equivocados tanto en uno como en otro

sentido. Observamos por un lado profesores con una excelente preparación psicopedagógica que no manejan ni siquiera en forma discreta los elementos musicales, y por el otro, muy buenos músicos que dedicados a la docencia no tienen recursos pedagógicos para entregar su materia. En algunas instituciones ha habido gran preocupación por nutrir el curriculum de los alumnos de la especialidad; las aspiraciones han sido altas y las exigencias cada vez mayores. Pero el enciclopedismo no conduce a ninguna parte cuando se trata del profesor de música que hará clases a cursos numerosos y en condiciones deficientes bajo todo punto de vista. La realidad de la sala de clases es muy dura para el que no cuenta con los recursos apropiados para desenvolverse y salir adelante airoosamente; para aquel que no sabe cómo dejar en los niños un recuerdo precioso e inolvidable de lo que les ha dado. Excelentes profesores de música de nivel universitario critican en ocasiones lo que ellos llaman el "excesivo pragmatismo" en la formación del educador musical escolar en algunos centros especializados. Creo, por el contrario, que necesitamos cada vez más enriquecer la sensibilidad de nuestros futuros maestros, despertar su imaginación antes que convertirlos en receptáculos de conocimientos que tengan por única finalidad la erudición. Recordemos que los alumnos nos llegan regularmente a la universidad sin vivencias musicales anteriores; si no les ofrecemos la oportunidad de obtener estas vivencias, no serán nunca capaces de transmitir las. No comprenderán la música y no podrán hacerla comprender. Y lo que es mucho peor NO AMARÁN LA MÚSICA Y NO PODRÁN HACERLA AMAR.

Para el educador musical la música no debe ser nunca una materia teórica sino una expresión de vida, una experiencia trascendente, resultado del contacto directo y permanente con la obra musical.

VII. No sé a quien corresponde en la tarea de formación del profesor desarrollar en éste su sentido de humildad, que no es otra cosa que la conciencia de la verdad que atañe a cada uno de nosotros. Es curioso observar cuán a la defensiva estamos siempre para rechazar cualquier supuesta falta de reconocimiento a lo que pretendemos ser o saber en el campo profesional. Esto se nota muchas veces en la actitud cerrada o absoluta que tenemos cuando participamos en cualquier actividad de grupo en que se pongan de manifiesto nuestras fallas o limitaciones.

He observado como, en ciertas ocasiones, una persona prefiere seguir en un posible error, antes que hacer una consulta. Pienso que debemos vacunarnos contra la prepotencia en cualquiera de sus formas, y todos, sin excepción, mantener una actitud de servicio generoso, de apertura a las opiniones ajenas; el camino es largo y duro y no hemos recorrido todavía mucho trecho. Aunque unos lleven más bagaje que otros, debemos poder compartir todas las experiencias del viaje, en camaradería respetuosa y con elevación de miras, en búsqueda tesonera de un futuro mejor para nuestros niños. El educador musical debe ser *el punto de convergencia de todas las demás ramas de la Música*, sobre todo en nuestro continente, en el que hay tantos esfuerzos dispersos; ser vehículo para su mejor comprensión e integrarlas en unidad armoniosa,

sin discutir ni pretender el primer puesto en importancia. Durante algún tiempo, muchos compositores, por su condición de creadores, han sido algo así como las "vacas sagradas" entre el resto de sus colegas músicos. El "divismo" ha afectado también a los intérpretes y con mayor fuerza y frecuencia que a los primeros. Estemos vigilantes para evitar que ahora nos toque el turno a nosotros. Pienso que la humildad debería ser una cualidad intrínseca del educador musical, porque sólo acompañados de ella podremos acercarnos al alma de los niños.

Algunos de los presentes se preguntarán por qué escogí un tema como el que he estado tratando de desarrollar, siendo este un encuentro internacional y no latinoamericano. Creo que los distinguidos educadores musicales europeos invitados a este evento están interesados en conocer esta verdad.

América Latina no es este puñado de educadores musicales presentes en las IIIas. Jornadas; miles de profesores quedan siempre al margen de estos privilegios. Porque creo en la bondad de este tipo de encuentros, recibí con gran alegría la invitación para asistir; pero siento que los que hemos tenido esta suerte y este honor, tenemos igualmente el deber de hablar por los que faltan, que son los más.

Por otra parte, los que piensen que soy pesimista ante el futuro de la Educación Musical en nuestra América se equivocan. Como alumna y colaboradora de Cora Bindhoff, mal podría haber aprendido otra cosa que no fuera una fe inquebrantable en el destino de nuestro Continente. Porque sabemos de sus potencialidades creemos útil sacudir las conciencias.

Entre los acontecimientos positivos de los últimos años podríamos mencionar justamente las cuatro Conferencias Interamericanas de Educación Musical. Ellas han dado un gran fruto, pero aún no es suficiente. Varias reuniones de ISME en diferentes partes del mundo sobre el mismo tema han revestido gran significación, pero aún no es suficiente.

La Dra. María Luisa Muñoz, de Puerto Rico, durante la III Conferencia Interamericana efectuada en Medellín, en 1968, en una de las sesiones plenarios presentó una moción que fue aprobada por unanimidad de la asamblea y que dice así:

"Sugerir al Consejo Interamericano de Música (CIDEM) que se tomen las medidas posibles para que tales acuerdos (los de la Conferencia en cuestión) inclusive los de la II Conferencia de Chile, SE REALICEN Y NO QUEDEN EN EL PAPEL".

Me gustaría saber cuántos de los aquí presentes conocen los documentos oficiales de todas estas conferencias. Quiénes aplican sus resoluciones; qué gobiernos han acogido y respaldado siquiera moralmente, las sugerencias y peticiones formuladas a través de estos organismos. El Instituto Interamericano de Educación Musical enunció los *objetivos* de la especialidad para la América Latina, en la misma III Conferencia de Medellín, ¿quiénes se basan en ellos al realizar su labor?

Violeta Hemsy pidió "que el CIDEM elabore un catálogo de publicaciones de

Educación Musical para la América Latina común a todos los países"; lamentablemente esta publicación no ha podido hacerse todavía. Pienso que esta idea podría ser extensiva a destacar las instituciones o grupos que vienen trabajando desde hace tiempo por el auge de la especialidad y que han hecho ya un aporte efectivo y valioso. Es el caso, por no mencionar sino algunos ejemplos aislados, de la Escuela Normal para Maestros de Educación Musical de Guatemala; del Instituto de Educación Integral de Cochabamba (Bolivia); del Conservatorio de Música de la Universidad de Antioquía, de Medellín (Colombia); del Collegium Musicum de Buenos Aires, al que tanto tenemos que agradecer por el fruto que ha dado y que a todos nos ha enriquecido en gran medida. (Por sentirme demasiado chilena, pese a no serlo, prefiero abstenerme de mencionar cualquier grupo de ese país). Esta publicación contribuiría a acercarnos y a darnos a conocer mejor los logros obtenidos, reconociendo y aceptando el hecho de que no todos hemos alcanzado una etapa de madurez como Argentina y Chile, por ejemplo, países de los cuales tanto podemos aprender.

Para terminar quiero decir lo siguiente: no me corresponde a mí el dar soluciones; he querido tan solo hacer un diagnóstico aproximado de lo que creo es la realidad. A todos juntos cabe ahora encontrar las formas de superar las barreras. A mi juicio, algunas podrían ser las que entrego a continuación en calidad de sugerencias y como puntos de partida para nuestras discusiones posteriores:

a) Campaña de promoción a gran escala. Necesitamos convertirnos en "agitadores musicales". Atraer buenos músicos e interesarlos por completar su preparación para comenzar a servir a la causa de la Educación Musical.

b) Incrementar y estimular la creación realizada por profesores y alumnos de la carrera y crear los canales de difusión de estos materiales, cuando ellos así lo justifiquen.

c) Crear un órgano informativo regular a través del cual puedan expresarse los especialistas latinoamericanos.

d) Lograr un mayor intercambio profesional que involucre también a los *futuros* profesores, estudiantes actuales de Universidad y Normal. Crear programas a tal efecto.

e) Poner en práctica la idea de la III Conferencia de Educación Musical, de reunir material musical adecuado entre los diferentes países, con el objeto de publicar nuevos cancioneros.

f) Trabajar por conseguir que se unifiquen los criterios de la enseñanza de la música en cada país, de manera que haya equivalencia entre los Planes y Programas que se desarrollen, así como de métodos y sistemas, en todo el territorio; y porque todos los estratos socioeconómicos reciban una educación musical de calidad.

g) Agilizar los mecanismos que permitan alcanzar una acción coordinada entre los diversos organismos interamericanos e internacionales con fines de definir una serie de situaciones pendientes como la del reconocimiento oficial

del diploma del INTEM por todos los países, lo que se viene pidiendo desde hace unos tres o cuatro años.

h) Fundar las asociaciones de Educación Musical en los países que no cuenten con ellas.

i) Formar y/o estimular las asociaciones musicales de jóvenes. Incorporar a estos a todo movimiento musical como parte activa y pensante: escuchar sus puntos de vista, requerir sus sugerencias, etc.

j) Iniciar un programa tendiente a incorporar la música contemporánea a las clases de Educación Musical.